



## LOS ANDARES DE ROGELIO

Lourdes Belén Gallardo  
Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy-Argentina  
E-mail: [gallardolourdes50@gmail.com](mailto:gallardolourdes50@gmail.com)

Rogelio, hombre del magdalenense nativo de los valles asturianos, decidió un día salir a recorrer otros lugares para experimentar nuevas vivencias ya que la curiosidad por saber qué otras cosas convivían con él lo desvelaban desde hacía mucho tiempo. Entonces emprendió su recorrido y se dirigió a las zonas altas. Solo llevaba consigo su sencilla vestimenta que envolvía su cuerpo. Así durante su travesía pudo encontrar una gran variedad de plantas que hasta entonces nunca había visto, pero además éstas le sirvieron para alimentarse y sobrevivir.

A medida que continuaba su viaje, Rogelio, fue descubriendo un mundo completamente diferente. Cierta día le llamo poderosamente la atención una tropilla de equinos que se desplazaba salvajemente tomando como líder a una hembra. Una sensación extraña quedo dando vueltas en su cabeza frente a esa imagen pero lo dejo pasar.

Y así este hombre aventurero siguió su camino, pero el cansancio y la hambruna lo ganaron un día, de pronto se encontró recostado al lado de un árbol frondoso que le sirvió de techo y cobijo. Un largo sueño molesto ocupó varias horas de su tiempo. Se despertó abrumado y más cansado aun. Su cuerpo se desvanecía.

Una pequeña horda que pasaba por el lugar encontró su cuerpo tendido. Lo levantaron y lo llevaron a su aldea, allí en afán de revivirlo los viejos chamanes de la tribu pusieron en práctica sus conocimientos de herbolaria consistentes en el uso de hierbas medicinales y rituales para conectarse con las fuerzas sobrenaturales, y así sanar el cuerpo. Pero estas hierbas también tenían otros efectos además del medicinal ya que algunos eran alucinógenos y podían llevar al paciente al delirio.

Luego de varios días Rogelio logro recuperarse y entabló una buena relación con sus protectores, se sentía agradecido ya que éstos lo habían recibido como a un miembro más.

En su paso por esta nueva familia Rogelio se enamoró de Anahí, una bella joven virgen hija del líder chaman y dirigente de la horda quien heredó desde niña los dones curativos de su padre al igual que sus encantos de su madre. Rogelio y Anahí comenzaron a vivir en el transcurso de los días una bella historia de amor, experiencia que los llevó a descubrir el misterio de la sexualidad. Rogelio fue adquiriendo la sapiencia de Anahí quien le enseñó los trucos de los poderes sobrenaturales. Fue así que una noche fría y lluviosa casi como un autómatas se dirigió a la cueva portando una antorcha que le permitió vencer por un momento

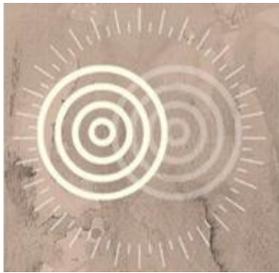


esa doble oscuridad, la de la noche y la de la caverna en la cual el silencio acrecentaba la sensación de absoluta soledad, solo él habitaba en aquel sombrío lugar, y la débil luz que lo acompañaba mitigaba un poco, acaso solo un poco, la sensación de temor que lo invadía al adentrarse en un lugar que apenas conocía, sin embargo lo que fue aprendiendo con Anahí le dio el coraje para ir más lejos, es por eso que tras un pequeño ritual consistente en palabras casi imperceptibles, repetidas casi como en secreto a un puñado de hojas secas que dejó quemar y cuya leve humareda con un ligero sabor dulzón terminó por invadir aquellas galerías en que la humedad generaba una atmósfera agobiante, súbita e inexplicablemente sintió frío, tal vez sugerido por los sonidos del agua que se filtraba por algún lugar de la caverna, fue allí cuando su idea cobró fuerza plasmando con sus manos lo que no podía poner en palabras: simplemente describir la vida. Aquella escena de los caballos no era una simple persecución, era el deseo de cada uno de ellos de perpetuar la especie, una idea que empezó a gestarse al momento de advertir que los equinos corrían en pos de la hembra y terminó de madurar tras el acto sexual con Anahí en el que internamente comprendió la razón de aquello, era el afán de prolongar la existencia, inmediatamente supo que la sexualidad era un portal a la vida, el hombre no podía por sí mismo lograr la procreación.

No obstante creyó saberlo en un sueño revelado por los extraños ritos que aprendió junto a su amada. Al amanecer yacía junto a Anahí. Los días continuaron felices.

Un atardecer la tribu se encontró envuelta en un gran bullicio debido a que dos jóvenes habían regresado con una extraña noticia. Relataban haber visto en las paredes de una cueva imágenes y representaciones pintadas y gravadas de un grupo de equinos que corrían en dirección a la hembra pero lo más desconcertante eran las imágenes de las zonas erógenas tanto del hombre como de la mujer.

Durante el relato Rogelio escucho con atención y entonces ya no tuvo ninguna duda, lo vivido aquella noche no fue un sueño, él estuvo allí y lo que sintió y lo que realizó fue real, sus temores, ansiedad y esa idea que lo impulsaban lo llevaron allí, plasmando en aquel oscuro lugar un testimonio que obligaría a las generaciones futuras a retrotraerse a aquel momento de nuestro pasado remoto para ponernos en la piel de aquel hombre tratando de desentrañar su enigmático mensaje.



**Lourdes Belén Gallardo**

Reside en Suncho Corral, provincia de Santiago del Estero, profesora en Historia de educación secundaria, estudiante de grado en la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Humanidades Y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy, catedrática de Historia I en el Colegio Secundario con Orientación en Robotica y Programación. Se desempeño como catedrática de Historia Argentina, Historia mundial I y II en Colegio Secundario Vilelas y Agrupamiento N°86084.